

El Cooperativismo de trabajo y la Década cooperativa

JOSÉ H. ORBAICETA¹

En estos tiempos los cooperativistas estamos tratando de estructurar un plan que tenga como resultado una mayor presencia en la construcción de un mundo nuevo, un mundo donde se respete al ser humano y al planeta.

Aspiramos a construir el poder necesario para hacerlo, para convertirnos en un sujeto social, político, económico y cultural que transforme la realidad, constituirnos en opción en la economía, ser capaces de controlar cadenas enteras de valor que posibiliten a la gente proveerse de productos y servicios a través de nuestras empresas, pero también construir un mundo donde constituir cooperativas y mutuales sea natural para la gente, tan natural como es hoy hacer una S.R.L. o una S.A.

Aspiramos a que 1 de cada 3 habitantes del planeta forme parte del formidable movimiento de la economía solidaria, a que un tercio de la economía de cada país esté en manos de la gente a través de la figura cooperativa o mutual, a que se ejerza la democracia en la economía con empresas que son sociedades de personas, donde un socio equivale a un voto. Democracia política, democracia económica, democracia social, democracia cultural, vida democrática plena en todos los órdenes y no como sucede hoy, que las democracias políticas están condi-

cionadas por el poder de los grandes grupos económicos que son parte de la economía concentrada.

En ese marco, los cooperativistas de trabajo, junto a todos los compañeros y compañeras del movimiento de la economía solidaria, estamos tratando de armarnos de estrategias para desarrollar un mundo que nos contenga y que sea más equitativo y justo.

Estamos transitando la época de cambios más profundos que haya atravesado la humanidad. Como seres humanos, para satisfacer nuestras necesidades materiales y espirituales, hemos desarrollado un modelo de convivencia que está en crisis, porque está montado sobre la tremenda injusticia de la explotación de las personas y la destrucción del planeta. Un mundo en el cual, para que puedan vivir con holgura un tercio de los habitantes del globo, el resto debe transitar por la indignidad, no es un mundo que merezca ser vivido.

Por lo tanto el desafío es transformar esa dura realidad para dejar a las generaciones que nos sucederán una sociedad que no esté basada ni en el individualismo, ni en el egoísmo, ni en el tener, y lograr una civilización basada en la solidaridad, en el compartir y en el ser.

Aspiramos a transformar el mundo, junto con los demás sectores, compartiendo el saber y el hacer, pero con nuestros valores.

Como sujeto político, queremos la democracia, un ciudadano = un voto, igualdad de de-

¹ Presidente de la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA), tesorero de la Confederación de Cooperativas de la República Argentina (Cooperar) y vocal en el Directorio del INAES por Cooperar. Miembro del Área Internacionales de la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT).

Como seres humanos, para satisfacer nuestras necesidades materiales y espirituales, hemos desarrollado un modelo de convivencia que está en crisis, porque está montado sobre la tremenda injusticia de la explotación de las personas y la destrucción del planeta.

rechos y oportunidades. Nuestras empresas ponen en práctica la democracia económica mediante la premisa de 1 socio = 1 voto. Esa democracia se debe expresar en todos los órdenes de la vida.

Como sujeto económico, queremos ser parte importante de la economía de las naciones, compartir con la economía pública y la privada de lucro, por partes iguales, la construcción de un sistema económico que tienda a satisfacer las necesidades humanas, con austeridad, sin despilfarro, sometiendo el derecho de propiedad a la hipoteca social que tiene, de respeto a las personas y al medio ambiente.

Como sujeto social, queremos compartir con los hermanos los derechos y las obligaciones comunes. Que no falte el alimento a cada niño, que no queden sin cuidado los ancianos, que tengamos acceso a la educación, al trabajo, al conocimiento y a la protección necesaria para una vida decorosa, construida en común con el esfuerzo de todos.

Como movimiento cultural o sujeto cultural, queremos contribuir a reconstruir los valores de la solidaridad, el compartir, la no discriminación y el derecho a la comunicación. Desprivatizar al ser humano, que ha sido despojado de su humanidad y convertido en consumidor. El ser humano es un ser social, se construye colectivamente, pero hemos creado la cultura de la apropiación, de la ex-

plotación, de que unos pocos se aprovechen de los demás. Hay que recuperar todas las expresiones del arte y la cultura para todos y no para unos pocos, como sucede hoy.

Las empresas, que son una construcción social, están hoy mayoritariamente en manos de un solo factor, el capital. Creemos en formas empresariales más justas donde todos los factores compartan la construcción y la propiedad de la misma. Creemos en la propiedad social de los medios de producción, de distribución, de consumo y de cambio.

En estos tiempos de grandes crisis, originadas en esas grandes injusticias es que debemos comprometernos desde nuestras cooperativas a transitar una nueva era de profundas transformaciones. En definitiva queremos construir un mundo para todos, más austero, con menos despilfarro y con más justicia, más compartido.

Consciente del desafío, el Movimiento Cooperativo mundial ha planteado que luego del 2012, que fue el Año Internacional de las Cooperativas, viene la Década de las Cooperativas, con grandes metas para el 2020, como por ejemplo la visión de que la figura cooperativa crezca, que la población del mundo se apropie de la figura cooperativa para el desarrollo de sus actividades. Si eso sucede, conllevará un cambio profundo en las sociedades.

Pero ello no se logra esperando; nadie nos regalará el avance que necesitamos, hay que ganarlo, porque "hay que pisar callos", hay que derribar privilegios, hay que desterrar prejuicios, hay que democratizar todo, la política, la economía, la cultura, la comunicación, el conocimiento.

Solo podemos lograr este fenomenal desafío si trabajamos juntos, todo el movimiento de la economía solidaria, en alianzas con los sectores más castigados de la sociedad como

Nadie nos regalará el avance que necesitamos, hay que ganarlo, porque “hay que pisar callos”, hay que derribar privilegios, hay que desterrar prejuicios, hay que democratizar todo.

el movimiento obrero, las pymes, los movimientos sociales, los movimientos culturales, etc. Y, con esas alianzas, debemos construir el poder necesario -poder político, económico, social y cultural- para lograr la masa crítica de voluntades que lleven al cambio. Esta construcción de poder exige compromiso, dedicación, planificación, voluntad; exige comprometer nuestra vida en la empresa.

“Para que haya cooperativas, debe haber cooperativistas”, decía don José María Arizmendiarieta, impulsor de la experiencia de Mondragón. En ese sentido, hay que construir cooperativistas; no nacemos espontáneamente cooperativistas, como otros no nacen espontáneamente capitalistas. La conformación del ser es una construcción social. Vivimos en una sociedad que construye capitalistas, y lo hace a través de la cultura y sus medios, la educación, el arte, la religión, las leyes, las universidades, las escuelas y los medios de comunicación, que, en la sociedad actual, se han desarrollado lo suficiente como para convertirse en un actor fundamental en la construcción de la sociedad capitalista y su reproducción en todos los órdenes de la vida. Por ello uno de los frentes de lucha más importantes para crear una nueva subjetividad es el de los medios de comunicación, en todas sus formas -gráficos, radiales, televisivos, producción de contenidos, web, redes sociales, etc.-. La educación y la comunicación son instrumentos fundamentales para construir otro ser humano, capaz de optar por la construcción de una cooperativa y no de una sociedad anónima, de construir espacios colectivos y no dominios individuales. A través

del desarrollo de nuestros propios medios de comunicación, lograremos la ansiada visibilidad de lo que somos y de lo que hacemos, y lograremos ir transformando la subjetividad de los seres humanos, ayudando a construir un ser humano más plural, capaz de escuchar distintas voces y poder elegir con libertad la construcción otro tipo de economía.

Siempre las crisis nos abren la mente, nos hacen cuestionar los axiomas establecidos, nos abren nuevos caminos. Las crisis nos brindan oportunidades de hacer mejor las cosas. Los distintos tipos de cooperativas de trabajo que hoy existen en nuestro país son una muestra de ello. Veamos algunos ejemplos:

- **Las cooperativas de trabajo que surgen de procesos de recuperación de empresas que entraron en crisis.** Los trabajadores somos preparados durante toda nuestra vida para trabajar en relación de dependencia, pero un día la fábrica quiebra, el patrón se va y quedamos solos, desesperados, sin trabajo, en una crisis personal y familiar profunda. Y de ahí salimos con los compañeros, que están en la misma crisis, entre todos, ayudándonos con solidaridad, y al final, por nuestra propia determinación, visualizamos y nos convencemos de que hay otra salida posible a la crisis y la comenzamos a construir. La crisis fue la oportunidad de una nueva vida.

Hay que construir cooperativistas. Vivimos en una sociedad que construye capitalistas. Y lo hace a través de la cultura y sus medios, la educación, el arte, la religión, las leyes, las universidades, las escuelas, los medios de comunicación.

- **Las cooperativas de trabajo que surgen de compañeros desocupados que son convocados por un programa de gobierno para**

incluirse en un programa de Capacitación con Obras. Estamos desocupados, sin laburo, changeando, en la miseria, somos casi trabajadores, somos casi seres humanos, no tenemos nada más que nuestra humanidad. Pero un día nos convocan y vemos la oportunidad de un trabajo donde por un tiempo nos subsidian para capacitarnos en un oficio, para hacer algún trabajo bajo la figura cooperativa, que no sabemos qué es. Y así, en la crisis, comenzamos a recorrer un camino de esperanza porque, de no tener nada, pasamos a recibir \$2.300 por una prestación de 6 horas de trabajo, recibimos capacitación en oficio y cooperativa y, cuando termina el programa, podemos elegir si ir a buscar otro trabajo o continuar con la cooperativa en un nuevo emprendimiento colectivo. Aquí también la crisis fue una oportunidad.

• **Las Cooperativas de trabajo que surgen en los contextos de encierro, en las cárceles.** Los compañeros han delinquido, están presos. Han perdido el derecho a la libertad, pero no el derecho a vivir, a trabajar y ayudar a sus familias, y forjarse un futuro después de las rejas. En ese contexto duro y difícil, muchos encuentran en el trabajo cooperativo la salida que los ayuda para conquistar los derechos negados y poder cambiar e integrarse a la sociedad con un trabajo al salir en libertad. O, si están muchos años en encierro, poder ayudar a sus familias y presentarse con dignidad ante los mismos porque, desde su situación, aporta su granito de arena al núcleo familiar. Aquí también desde la crisis que nos llevó a perder la libertad surge la oportunidad de cambiar.

También están los compañeros que, habiendo transitado la experiencia del trabajo bajo patrón, se cansaron de ser explotados por el capitalista. O que, por ser delegados sindica-

les, fueron echados del trabajo. O los compañeros profesionales que rechazan trabajar bajo patrón, aun en niveles jerárquicos, porque se sienten un eslabón de una cadena de explotación que afecta a otros seres humanos. Todos estos compañeros en un momento entran en crisis con su existencia y buscan otras opciones para su vida y las encuentran en esfuerzos colectivos con otros compañeros, y construyen cooperativas, ya sea de trabajadores de algún oficio o de profesionales.

Todos los que llegamos al Cooperativismo de trabajo, venimos de haber transitado el capitalismo y, por necesidad, por opción o porque no nos queda otra, iniciamos un nuevo camino: la construcción de una empresa donde vamos a proveernos de trabajo, entre varios compañeros, haciendo algún producto o servicio que será comprado por la sociedad, por los clientes.

Tenemos que construir una organización humana, una empresa, donde mande el trabajo, donde no mande el capital como en las otras. Donde mande la mitad más uno de las personas y no el 51% de las acciones. Vamos a construir una “Sociedad de Personas”.

Iniciamos un cambio cultural, hacemos una pequeña revolución dentro de un océano capitalista. Vamos a iniciar un camino de construcción solidaria en un mundo aparentemente egoísta e individualista. Comenzamos a hacer una cooperativa y a construirnos como cooperativistas. Y esto es una opción de vida. Podemos construir empresas capitalistas, pero no, queremos construir una diferente, con otros valores.

Y la empresa es muy difícil, porque estamos impregnados de los valores del individualismo que conviven con los valores solidarios en cada ser humano. “Somos el barro y la estrella”, decía el cura Carlitos Cajade, para dimensionar las dos visiones que conviven en nosotros.

Vivimos en una sociedad donde la cultura dominante es la que impuso el capitalismo concentrado para la reproducción de su modelo, y nosotros venimos de allí y queremos ir para otro lado, queremos ir a un lugar donde se respete al ser humano y al planeta, pero también queremos comer y mandar a los chicos a la escuela, y hacernos la casa y comprar el coche y tener un televisor.

Aspiramos a vivir con un buen trabajo que, hecho colectivamente, nos proporcione una vida digna y satisfaga las necesidades de nuestras familias, sin desconocer que hay muchas cosas que consideramos como necesidades, pero que sin embargo no lo son, porque fueron creadas por el capitalismo concentrado y todas sus variantes.

La resistencia al capitalismo siempre la hicimos los trabajadores, desde nuestros sindicatos, luchando por la disputa de la renta capitalista que le reconoce al factor trabajo un salario. Las luchas por el salario y por las condiciones de trabajo fueron conformando los convenios por rama de producción a lo largo de la historia. Los cooperativistas de trabajo venimos de esa historia. Donde haya lucha sindical surgirán, tarde o temprano, cooperativas de trabajo, de consumo, de vivienda, mutuales de salud, de turismo, etc.

En nuestro país, la primera cooperativa de trabajo, que surgió en 1928, era de la construcción. O sea que, si el movimiento obrero comienza hacia 1900, unos años después nace la primera cooperativa de trabajo.

Y hoy conviven cooperativas de trabajo que recuperaron empresas (las recuperadas); cooperativas de trabajo que se iniciaron como de planes sociales y luego de esa experiencia, al finalizar el plan, continuaron como cooperativas en otra actividad, como en la construcción misma; cooperativas que aún están transitando el camino del Plan Social, de capacitación con obra, y no se sabe si cua-

La resistencia al capitalismo siempre la hicimos los trabajadores. Las luchas por el salario y por las condiciones de trabajo fueron conformando los convenios a lo largo de la historia. Donde haya lucha sindical surgirán, tarde o temprano, cooperativas.

jará en una cooperativa consolidada a futuro; cooperativas que nacen en contextos de encierro; cooperativas en distintos ramos donde trabajadores o profesionales se unen para llevar adelante una empresa, para brindar algún producto o servicio. Las hay industriales, de servicios, de la construcción, de salud, de educación, etc. Somos unas 9.000 cooperativas de trabajo matriculadas en el INAES, casi el 30% del total de las cooperativas del país.

Así como convivimos distintas culturas empresariales y distintos tipos de cooperativas de trabajo, de acuerdo a cómo se han conformado, también convivimos distintos tipos de suerte en el desempeño de nuestras empresas. Y esto, considerando el punto de donde partimos al constituir la empresa. Si nacemos de una recuperación, con mucha y larga lucha seguramente, la gente de administración se fue y quedamos solo la gente de producción, sin experiencia en la gestión, entonces vamos a tener muchos problemas hasta que le tomemos la mano a la empresa, pero ese proceso de aprendizaje y lucha galvanizó nuestro grupo, nos fortaleció en nuestra identidad cooperativa y de trabajadores. Si el proceso de recuperación fue corto y hasta acordado con la patronal, seguramente estamos todos los trabajadores y hemos conservado el conocimiento empresarial y la nueva empresa se adapta más rápido al mercado y rápidamente es exitosa, pero también la identidad del grupo es mucho más débil y pasará bastante tiempo en el aprendizaje

cooperativo hasta asentarnos como grupo.

Cada empresa es un mundo y tiene su propia historia y características, pero a lo largo de los años hemos ido acuñando una experiencia valiosa que nos enseña algunas cosas que se van constituyendo en líneas rectoras de nuestro accionar.

Dijimos en otra parte de este artículo que la empresa es una construcción social. Y eso debe ser. O sea que cuando, por la razón que fuere, un grupo de trabajadores decide constituir una cooperativa, debe existir una cadena o red de solidaridad que la arroje y la contenga. Una red de organizaciones, léase sindicato, federaciones de cooperativas de trabajo, confederaciones, grupos económicos cooperativos, el Estado en sus distintos estamentos, vecinos, organizaciones sociales, familiares, amigos. El nacimiento de una cooperativa de trabajo es una gran obra colectiva. Porque a trabajadores con muy poco capital y solo con su fuerza de trabajo les es muy difícil crear una nueva empresa. Así que la primera enseñanza es estar al lado de los que empiezan este camino para darles la bienvenida al mundo solidario, a la economía en manos de la gente y demostrar que somos compañeros en ese camino.

También dijimos aquí que la empresa es una organización humana y eso es. A la cooperativa no la hacen las máquinas, ni los edificios, la hacen los seres humanos. Y la calidad de los seres humanos da la dimensión de la calidad de la empresa. Si el grupo es solidario, comparte el esfuerzo y el sacrificio que haya que hacer, se ayudan, poseen objetivos comunes; si dimensionan que de la empresa comen sus hijos y ponen esto por encima de todas las diferencias y conservan la unidad por sobre todas las cosas, la empresa va a marchar. Si el grupo es lo contrario, la empresa va a sucumbir o no será cooperativa.

Como la empresa es una organización huma-

na, como tarea fundamental debe construirse el ser humano cooperativo dentro de la empresa. La capacitación y la formación son elementos centrales de esa construcción. También hay una tarea educativa segundo a segundo, en la práctica diaria, que deben llevar a cabo todos los compañeros del conjunto. Es el análisis de la práctica, la crítica y la autocrítica entre compañeros, la búsqueda de la forma de hacer mejor las cosas, de ser mejores trabajadores y mejores personas.

Debe existir siempre un núcleo de liderazgo que conduzca la empresa con el apoyo de todos -o por lo menos de la mayoría- y ese liderazgo se debe trabajar en el tiempo para garantizar los reemplazos necesarios para que la empresa tenga futuro. Decía don José Ma. Arizmendiarieta que las empresas cooperativas que no llevaban en su seno el germen del futuro eran empresas muertas a plazo fijo. Por ello los liderazgos presentes deben construir los liderazgos futuros.

El nacimiento de una cooperativa de trabajo es una gran obra colectiva. La primera enseñanza es estar al lado de los que empiezan este camino para darles la bienvenida al mundo solidario, a la economía en manos de la gente y demostrar que somos compañeros en ese camino.

Siempre debemos analizar la situación objetiva de la empresa despojados de toda connotación ideológica. Nuestra principal fortaleza ideológica es que somos trabajadores, que no renunciamos a serlo y que estamos juntos construyendo la empresa; si la empresa va mal o bien, es por nuestra decisión, no por la decisión del patrón; esta sopa la hacemos nosotros, si es mala o buena es nuestra sopa, ya conocimos la que hacía el patrón,

que siempre era rica para él y amarga para nosotros.

Si somos objetivos y tomamos las medidas necesarias para que la empresa sea sostenible en el tiempo, ello irá en beneficio de todos. Debemos construir una empresa fuerte para tener condiciones de trabajo digno, para reconocernos más derechos. No hacemos cooperativas para convertirnos en patrones.

Hay que entender que los factores de la producción son capital y trabajo, que se necesitan los dos para que exista la empresa cooperativa. El capital es trabajo acumulado y lo generamos los trabajadores con nuestro esfuerzo. Ese capital necesario para financiar el desarrollo de la empresa lo obtenemos o bien del mercado financiero, o bien del apoyo de los estados o de nuestra propia explotación. En épocas de dictaduras, debíamos auto-explotarnos para generar un capital, porque los militares no apoyaban a las cooperativas. En épocas de democracia, los gobiernos populares apoyan al Cooperativismo y podemos acceder a programas de financiamiento que nos ayudan a constituir el capital necesario para funcionar. Pero siempre habrá una cuota importante de aportes propios de los trabajadores, ya sea aportes personales o los que surjan del propio proceso productivo.

No debemos temer hacernos ayudar por profesionales capaces. Muchas veces nos eligen a los trabajadores que estamos en las máquinas para gestionar la cooperativa y no nos sentimos capacitados para hacerlo o tenemos muchas dudas. En ese momento, no hay que temer hacernos ayudar por profesionales capaces que se han preparado para gestionar empresas: contadores, abogados, ingenieros industriales, especialistas en seguridad, higiene y medio ambiente, etc. Todos estos compañeros nos pueden ayudar con su compromiso a mejorar la empresa, a tener mejores resultados y, por lo tanto, una vida mejor.

No debemos aislarnos; si para nacer recibimos ayuda, debemos participar y federarnos para ayudar a otros. En nuestro país, existen 35 federaciones de cooperativas de trabajo que a su vez conforman la CNCT (Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo) que es la entidad mayor del Cooperativismo de trabajo en nuestro país. No debe quedar una sola cooperativa de trabajo sin federar, pues desde las federaciones podemos ayudar a nuevos trabajadores a construir sus empresas.

Desde nuestra debilidad, debemos construir fortaleza integrándonos con otros para hacer grupos económicos cooperativos y construir plataformas comunes de desarrollo. Enfrentar el mercado desde la debilidad de una sola empresa es muy difícil. Para ser opción en el mercado con nuestros productos o servicios debemos conformar grupos económicos cooperativos por sector de producción o territorio. En los grupos sectoriales, podemos construir plataformas comunes de venta, de compras, tecnológicas, de conocimientos, etc., que nos posicionen mejor como empresas. Y en los grupos territoriales, nos podemos integrar con cooperativas y mutuales para desarrollar también plataformas y agendas comunes que nos den mayor poder en el mercado. Debemos determinar en cada pueblo y ciudad cual es el PBI de la economía solidaria y hacerlo crecer generando nuevos emprendimientos y desarrollo local.

Los trabajadores que no pudimos ir mucho a la escuela aprendemos mirando. Miremos a nuestros hermanos que marcan el camino, los trabajadores de Mondragón Corporación Cooperativa, los trabajadores que han construido grupos poderosos, integrándose y dejando de lado egoísmos, y al integrarse se constituyeron en opción en su sector de producción. Miremos a los que hacen las cosas bien y aprendamos con humildad. Mirando entonces a los compañeros de Mondragón

vemos que ellos evalúan el desempeño de sus empresas en base a las normas de Evaluación de Calidad de Europa. Consideran la dimensión compleja de la empresa como construcción social. Vemos que, por un lado, evalúan a los agentes que hacen a la empresa y, por otro, los resultados que la misma genera.

Entre los agentes que hacen a la empresa tienen en cuenta:

- La capacidad de liderazgo
- Las personas
- La política y la estrategia
- Las alianzas y los recursos

Entre los resultados de la empresa tienen en cuenta:

- Hacer bien los procesos
- Satisfacción del personal
- Satisfacción del cliente
- Impacto en la sociedad
- Resultados empresariales

Los compañeros de Mondragón han logrado como trabajadores desarrollar un modelo empresarial de excelencia; nosotros también lo podemos hacer. Es un modelo que tiene futuro porque combina el compromiso de construir una empresa que dé trabajo digno a sus asociados, con compromiso con la comunidad y el medio ambiente.

A MODO DE CIERRE

Casi un siglo de construcción del Cooperativismo de trabajo en nuestro país no se puede sintetizar en pocas páginas; aquí solo hemos querido plantear los grandes y apasionantes desafíos que tenemos por delante. Desafíos para construir la empresa y desafíos para construir el mundo. No se puede construir uno sin el otro.

En nuestro país, existen 35 federaciones de cooperativas de trabajo que a su vez conforman la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo. No debe quedar una sola cooperativa de trabajo sin federar, pues desde las federaciones podemos ayudar a nuevos trabajadores a construir sus empresas.

La construcción estratégica en la que estamos inmersos no es posible de llevar a cabo como cooperativistas de trabajo aislados. Debemos luchar junto al resto del movimiento de la economía solidaria, junto al movimiento obrero organizado, junto a las pymes, en alianza estratégica con el Estado en manos de gobiernos populares que desarrollen modelos nacionales autónomos basados en el mercado interno, en la producción y el trabajo.

Teniendo en cuenta que el Cooperativismo de trabajo en nuestro país ha desarrollado dos grandes núcleos estratégicos -la construcción, y la industria y los servicios-, debemos apuntar a generar poderosos grupos económicos representativos de estos dos grandes sectores que, en un entramado de integración con el resto del movimiento y aliados, nos permita fortalecer la economía en manos del pueblo.

Por último, debemos participar con toda energía en la madre de todas las batallas que es la batalla comunicacional, logrando que se implemente definitivamente la ley de medios y construyendo COOMUNICAR, la red de medios de la economía solidaria que nos permitirá ser una voz entre todas las voces y ayudar a construir otra subjetividad, otro ser humano, con mayor capacidad crítica y mayor libertad en la vida.

En Rochdale nació la primera cooperativa. Desde allí hasta aquí, el Cooperativismo no ha dejado de crecer y debemos continuar creciendo y haciendo nuevas cooperativas. Los trabajadores estamos en la entraña del monstruo capitalista concentrado, cuando logremos la masa crítica necesaria de empresas en manos de la gente habremos cambiado la historia. Sin prisa pero sin pausa.

Hay un maravilloso horizonte esperanzador. La condición es construir juntos. Las generaciones más jóvenes que contribuimos a

formar nos están reemplazando, tomando la posta con más fuerza y creatividad. Los mayores acompañaremos con nuestro tranco aportando el conocimiento acumulado. Juntos ganaremos el futuro.

Cerramos con una frase de don José Ma. Arizmendiarieta: “La mayoría de edad de la clase trabajadora se habrá afirmado cuando esta como tal tome una posición firme en la posesión de bienes de producción y, por consiguiente, ejerza su influencia en todos los dominios de la economía”.
